

Laura Luna.

Un mundo entre dos mundos: las relaciones de poder entre el Pueblo Mapuche y el Estado Chileno desde la perspectiva del desarrollo y de los cambios socioculturales.

**Editorial Ograma,
Santiago de Chile, 2007, 237 págs.**

El largo proceso histórico de desencuentro entre el Estado de Chile y los indígenas de la Novena Región, también conocido como “conflicto mapuche”, se ha percibido de distintas maneras por parte de las distintas disciplinas sociales. La historiografía nacional, junto con la antropología y la etnohistoria han descubierto, desde ya larga data, un amplio campo de análisis y discusión sobre el tema, lo cual lleva a reflexionar sobre las distintas formas de abordar la problemática.

Una política indígena, entendida como la creación de una serie de propuestas, implementaciones y compromisos de un Estado frente a un grupo étnico, ha sido impulsada por los distintos gobiernos de la Concertación desde comienzos de los años noventa. Con la creación de la Comisión Especial de Pueblos

Indígenas (CEPI), creadora de la ley Nº 19.253, o ley indígena de 1993, se da comienzo a un período caracterizado por el incesante establecimiento de estrategias de desarrollo dirigidas a las comunidades indígenas del país. Los Diálogos Comunes impulsados por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle son un claro ejemplo de ello y dan a conocer la preocupación del Estado por acoger las demandas del pueblo mapuche. Sin embargo, a fines de la dicha década, se percibe una inercia en las políticas públicas en el área, se advierte constantemente un rumbo sin sentido en donde la política de desarrollo se sigue pensando en términos de homogenización del mapuche y de su integración forzosa a la sociedad nacional.

En este sentido, Laura Luna, antropóloga social de la Sede Villarrica

de la Pontificia Universidad Católica de Chile, nos presenta *Un Mundo entre dos Mundos*. Esta obra nos introduce en la conflictiva relación entre el mapuche y el Estado desde la óptica de lo macro, es decir desde la óptica de los grandes problemas nacionales, a lo micro, a lo cotidiano, en donde el sujeto social interactúa con el medio poniendo de manifiesto sus contradicciones y sus tensiones internas.

El interés principal de su trabajo se relaciona con la realidad histórica del pueblo mapuche, desde la perspectiva de los cambios socioculturales vividos desde el traumático proceso de *radicación*. Laura Luna acota aún más diciendo que lo esencial de su trabajo es “en el análisis de la situación contemporánea de la sociedad mapuche dentro de la sociedad nacional, tomando en consideración especialmente el arco de tiempo de los últimos 10 años, caracterizados por la aplicación de la última ley indígena, por las políticas indigenistas de los gobiernos democráticos, por los conflictos y por la pluralidad de discursos y estrategias elaboradas por los intelectuales y líderes mapuche para expresar la demanda de reconocimiento y la búsqueda de un *etnodesarrollo*”(p. 28).

Teniendo en consideración la “Antropología para el desarrollo”, definida como aquella disciplina que estudia los componentes culturales implicados en los procesos de cambios planificados (principalmente de

parte del Estado) con el fin de orientar intervenciones, Luna aplica su estudio a la zona de las comunidades campesinas mapuches de la zona de Villarrica, intervenidas por la Sede universitaria.

Llama la atención el énfasis que da Luna en la urgencia que tiene la disciplina antropológica de “compartir conocimiento” con el campo historiográfico. “Es en vano el entendimiento de la interculturalidad, tanto a nivel interpersonal como interétnico si éste no va seguido y acompañado de un proceso de cuestionamiento de lo propio, de los mecanismos de construcción de la propia identidad y finalmente de los patrones de interpretación históricamente y culturalmente determinados”(p. 27).

La autora explica que se debe tener en consideración, en el análisis de la realidad mapuche actual, los fenómenos de cambio sociocultural, entendiéndolos como una constante gama de apropiaciones conceptuales y reelaboraciones del mundo cultural en estudio. En otras palabras, se debe entender que las propuestas de estrategias de desarrollo, actualmente operativas en la Araucanía, más que evidenciar un plan avasallador de parte del Estado, son un campo en donde el mapuche presenta sus términos a los propuestos por el no mapuche. Según Luna, el presente estudio le permitió “poner en evidencia las formas en que conceptos clave de ese enfoque al desarrollo, como *organización, participación,*

reunión, son asumidos, reelaborados y utilizados por algunos campesinos mapuche, a través de una operación de desglose de sus múltiples significados, muchos de los cuales están vinculados a valores y pautas culturales profundamente arraigadas en la cultura mapuche como lo es el igualitarismo” (p. 38).

En este marco, Luna plantea su primer objetivo: “ofrecer una panorámica de los cambios sociales, culturales económicos, vividos por el pueblo mapuche, relacionados con las acciones políticas, legislativas y económicas emprendidas por el Estado” (p. 37). Para esto explica que se debe entender la realidad histórica e ideológica de los chilenos a la idea de Estado-Nación y como esto obstaculizó las soluciones de orden político y judicial en la actualidad, pertinentes a un Estado multiétnico. Esto último, junto con el mencionado proceso de cambio sociocultural constituye la primera parte de su obra.

La confluencia de elementos que enriquecen el debate académico frente al tema, manifiestan ser, según la autora, buenas contribuciones al debate académico. Sin embargo, se beneficia solo a un grupo restringido y “elitista” de intelectuales mapuche y aficionados no mapuche y quizás, algunos interesados en el extranjero. En este sentido, los debates académicos y la reunión de representantes del mundo académico con los del mundo mapuche, agregando también

a miembros o autoridades gubernamentales y empresariales, no han dado los frutos esperados. El nulo intercambio de ideas parece ser consecuencia de un “diálogo de sordos” entre los chilenos y los mapuche, lo cual, entre otras cosas, ratifica la obstaculización de soluciones políticas al “problema mapuche”.

Un claro ejemplo de lo último se da incluso en el entendimiento de conceptos de cómo lograr desarrollo. En este punto, Luna aclara qué es lo que se entiende por “desarrollo” por parte del mapuche. Menciona lo dicho por Hilda Llanquinao, en relación a que la *Oralidad*, que es base de la cultura y sociedad mapuche y *escritura*, que es la herramienta y fundamento de la lógica occidental, son de por sí, fuente de diferencias e incomprensiones que hacen imposible la integración de un sistema de vida, el mapuche, a otro, el dominante (p.74). La cultura mapuche está basada en la naturaleza, que constituye su fuente de saberes, mientras que la sociedad nacional lo subordina a una cultura abstracta y fraccionada que se hace difícil al mapuche comprender y asumir a cabalidad. En esta discrepancia de “saberes” no cabe una propuesta, un desarrollo dual y armónico, que deje en evidencia la capacidad de convivencia pacífica y estable.

Otro de los ámbitos en que incursiona Luna es el de las “percepciones del desarrollo” que tiene el mapuche. Aquí indaga en el verdadero

problema que existe entre la formulación de estrategias de desarrollo provenientes del Estado, tendientes a subordinar al indígena y homogeneizarlo a la sociedad nacional y la respuesta del mapuche buscando negociar términos de representación. La conflictividad se especifica en que existe un desequilibrio en la interculturalidad propuesta por los programas de desarrollo. Esta debía suponer un respeto a la identidad étnica del mapuche, lo cual no se ha dado a cabalidad, dando pie, con ello, a una reformulación por parte del "intervenido", con un claro tono negociador. En claras cuentas, se está en presencia de un campo de lucha en donde se disputa la apropiación de bienes simbólicos, debido a que se ha alterado, más allá de lo debido la cotidianidad del indígena. El mapuche ha sido considerado, muy recientemente por las estrategias de desarrollo (también llamadas "Políticas de Desarrollo con Identidad"), como un sujeto saturado de "indigenidad", a lo cual ha respondido apropiando y resignificando la interculturalidad establecida.

En el caso específico de la comunidad campesina de Villarrica, Luna dirige la mirada a la realidad de la sociedad mapuche actual, una sociedad en donde la dualidad campo-ciudad permite una reelaboración de conceptos por parte del indígena, manteniendo la tradicional actitud frente al *winka*: la capacidad de apropiación de los elementos exóge-

nos, de manera creativa y funcional. Un ejemplo de ello es la iniciativa individual: "Lidia Curimil (de Pute) y Juanita Calfucura (de Chaura), luego de su larga permanencia en la zona urbana, se establecieron con sus respectivas familias en la comunidad de Chaura y tomaron en sus manos, junto con otras mujeres, las riendas de un proyecto de horticultura que no tenía precedentes en la comunidad. Hernán Raipán, después de haber pasado 12 años en Santiago (donde se desempeñó activamente en varios trabajos y, estudiando de noche, terminó la enseñanza obligatoria), regresó en 1981 a Afunalhue, y desde entonces se ha dedicado ininterrumpidamente a diversas labores en calidad de dirigente" (p. 195)

"Un Mundo entre dos Mundos", tal como se señala en el título del libro, no quiere decir ni representar el hecho de que exista una distancia incontrarrestable entre dos realidades culturales, sino, más bien, sugiere la oportuna generación de encuentros culturales, enriquecedores para ambos pueblos en el plano de la sana convivencia y la pluralidad étnica como país. El modo de explicar la historia de la interculturalidad chileno-indígena, más que reflejar un horizonte catastrófico en cuanto al futuro del "conflicto mapuche", pone de manifiesto los alcances que puede llegar a tener el propio concepto para la complementación en los procesos de desarrollo.

El libro de Laura Luna es,

en términos generales, una obra de Antropología Social aplicada, o si se quiere decir, una aplicación de una “antropología para el desarrollo” en una zona específica como es la comunidad agrícola de Villarrica bajo la tutela de la Sede.

Es necesario hacer una acotación frente a la obra de Luna. Se denota una relación entre la formulación de políticas o estrategias de desarrollo de parte del Estado frente al receptor de estrategias o mapuche. Se relaciona fuertemente esta dualidad: que las estrategias de desarrollo deben consecuentemente venir del Estado o de la Sociedad Nacional y que el receptor, aquel sujeto que reelabora y crea estrategias de subsistencia es necesariamente indígena. Esto si bien no lo menciona explícitamente, lo evidencia su obra. La historia ha demostrado que elementos mapuches, en conjunción con ciertos partidos políticos, desde la tercera década del siglo XX, han sido parte de las articulaciones del Estado y han propuesto medidas de “desarrollo” concernientes a mejorar la situación del mapuche “dominado”. Se propone aquí mirar la historia del conflicto mapuche no olvidando a dos sujetos algo camuflados: el mapuche que se integra y forma parte del Estado reinterpretando, desde este ente, la realidad de sus “hermanos de sangre” y aquel chileno que sufre las medidas del Estado en la Araucanía en contradicción con su relación con el mapuche. Esta

acotación si bien deja en evidencia un campo mucho más complejo que el dicho por Luna, demuestra que la interculturalidad debe ser entendida como una idea que engloba varios mundos en el “conflicto mapuche”.

El conjunto de la obra resulta bien logrado. La autora deja en explícito, en primer lugar, la problemática histórica del “conflicto mapuche”, para luego desarrollar su capacidad de análisis etnohistórico en base a las últimas dos décadas. La claridad expositiva de los alcances de la dinámica relacional entre el sujeto promotor y planificador de desarrollo y las comunidades, pasan a formar parte de la complementación y dejan de manifiesto la labor que desarrolla la institución universitaria en la zona, la cual ha entendido la delicada situación a la hora de interactuar con el mapuche, dejando de lado concepciones “chilenas” del conflicto y creando campos fértiles de acción para la iniciativa comunal e individual del indígena.

La lectura de esta obra es recomendable, especialmente en nuestro medio historiográfico, ya que refleja el momento actual del conflicto mapuche. En primer lugar, constituye un aporte novedoso que aborda el ámbito de la mirada del indígena frente a la articulación moderna de las políticas de Estado en la zona; una mirada de una “no mapuche” frente a lo delicado de crear e implementar “el desarrollo” para (o desde) un grupo étnico. En segundo

lugar, adiciona miradas a la necesidad de implementar un entendimiento de la "etnicidad" bajo parámetros en donde se cuestione la historia contada por los "dominadores" y se incluya un proceso dialéctico entre ésta y la propia historia contada por los mapuches. "Un Mundo entre dos Mundos" refleja el pasado histórico, el conflicto presente y el futuro

a construir en un espacio multicultural, invitando, consecuentemente, a abordar recíprocamente la temática mapuche, no "cerrando los ojos" frente al pasado, no apropiándose de lo que es, definitivamente, de todos.

MAURICIO CÁRDENAS PALMA
UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO